

El Cronista – 21 de Marzo de 2005

Carlos Rodríguez, Ex viceministro de Economía, actual rector de la Universidad del CEMA

“Este Gobierno es pan y circo, pero respeta el capitalismo”

Carlos Rodríguez atribuye a las bajas tasas de interés en EE.UU., al alto precio de los commodities y a la suerte, la recuperación de la Argentina. Reconoce que el Gobierno no hizo desastres para impedir el crecimiento, pero recomienda mayor flexibilidad en el mercado laboral

“Los jóvenes que no encuentran trabajo se vuelven piqueteros o peor aun, miembros de Quebracho”

SANTIAGO CHELALA Y JUAN CERRUTI Buenos Aires

Polémico. Carlos Rodríguez, ex viceministro de Economía de Roque Fernández, dice con poco pudor lo que muchos piensan y por diplomacia rara vez comentan frente a un grabador.

–¿Cómo juzga el llamado a boicot contra quienes suben los precios?

–Es muy malo. La economía no se maneja a las cachetadas. Aunque al pueblo le guste, no quiere decir que esté bien. Son actos demagógicos, pan y circo como hacían Nerón o Hitler. Nos estamos alejando de las naciones occidentales. Acá cada dos días hay un nuevo enemigo. El Presidente tiene un carácter irascible, como el de Cavallo, quien hundió a la Argentina. No es bueno que una sola persona concentre todo el poder.

–¿Cree que el cruce con las petroleras y el Fondo Monetario tiene efectos reales sobre la economía?

–En el corto plazo, el carácter de Kirchner no tiene impacto económico, pero puede tenerlo en el mediano o largo plazo. En la economía es claro que el conflicto puede llegar por intentar mantener el tipo de cambio alto y los salarios bajos. Pero esto del boicot ahuyenta a los capitales. Es difícil invertir y predecir con este Gobierno.

–¿Cómo evalúa la gestión de Kirchner?

–Los gobiernos peronistas siguen las leyes del capitalismo. El sistema tributario es muy malo, los impuestos distorsivos son pésimos y frenan el crecimiento, pero al menos ya no hay sorpresas. Por eso las posibles fuentes de crisis están en el marco político. Los gobiernos siempre caen por razones políticas, más que económicas. Por incapacidad, como fue el caso de Cavallo y Alfonsín, que generaron pánico. Ahora muchos de los mismos que apoyan a Kirchner son los que apoyaron a Menem.

–¿Que perspectivas tiene para la economía en el corto plazo?

–Hasta ahora no se han hecho desastres, pero es difícil hacer predicciones. Hay muchas cosas que modificar en el mercado de trabajo para generar empleo. La libertad de mercado es tan buena como cualquier otra libertad, como la democracia. Los jóvenes que quieren incorporarse al mercado de trabajo y no pueden se convierten en piqueteros, o peor aún, en miembros de Quebracho. Las restricciones a los despidos y las altas cargas patronales son un verdadero problema.

–¿Observa riesgos de un proceso inflacionario?

–La inflación en la Argentina es explosiva, pero no creo que haya riesgos de grandes disparadas, mientras no se hagan desastres. El superávit fiscal es muy bueno, aunque se basa en cosas heredadas del pasado, que este Gobierno repudia. Pero hay que tener cuidado porque un rebrote de inflación puede erosionar la base fiscal.

–¿Cree que el superávit actual es suficiente para controlar la inflación y asegurar la solvencia intertemporal?

–El Gobierno no tiene idea de cuánto será el superávit. Antes todos los que pedían más de 3% del Producto Interno Bruto (PIB) eran enemigos, pero ellos solitos tuvieron más de 4%. En este sentido los felicito, se mueven con pies de plomo. Kirchner es peronista, los peronistas dicen una cosa y después hacen otra. Pero son los únicos que pueden controlar el descontento social y a los piqueteros. Claro que sin mostrar avances en materia de educación, progreso tecnológico y otras cosas que el país necesita. La productividad no ha subido.

–¿Seguirá siendo favorable el contexto internacional para la Argentina?

–No creo que sea tan favorable, pero el perfil de la deuda mejoró mucho y se redujo la vulnerabilidad a shocks externos. El crecimiento y el superávit de 2004 no son sostenibles en la actual situación social. También es un riesgo lo que pase en el Ciadi, que no afectará ahora, pero sí en 5 ó 10 años. Para el Gobierno ahora es mejor que no haya inflación, porque crece la pobreza, pero con estas tarifas volvemos a los '80, cuando no había electricidad ni teléfonos. Es cierto que hay que regular mejor a las privatizadas, pero no que los reguladores sean cuasi guerrilleros que odian a la libre empresa. Hoy está todo politizado. Toda América latina está creciendo. Uruguay, que no entró en default, como nosotros, creció todavía más, y lo mismo ocurrió con Venezuela.

–¿Cómo lo ve parado a Lavagna?

–EL discurso hacia afuera es bueno. Se ve que aprendió la lección de sus anteriores pasos por el Gobierno y ya no habla de controles de precios. Tuvo una cuota de suerte, aunque eso no es todo. No hizo desastres pero tampoco tuvo necesidad. Hasta ahora fue una luna de miel. Si bien se equivocó en subir los aportes patronales, esta economía se parece más a la de la década de los noventa que a la de los ochenta. Los legisladores son los mismos que en la década pasada.